

*La venganza de una Diosa*



LIGIA OSORNO

**BELLEZA ASESINA**

# BELLEZA ASESINA

*LA VENGANZA DE UNA DIOSA*

**LIGIA OSORNO**

# CAPÍTULO 1

**A**i arribar en aquel apartado lugar de Ciudad del Carmen, aun a distancia, Julia percibía el olor a sangre, ese aroma a hierro que el aire cálido y húmedo le restregaba en la cara.

Caminó unos pocos pasos y contempló la grotesca escena en que fue colocado y degradado el cuerpo.

Ella lo supo, era un homicidio ejecutado por un asesino hábil y experto, habituado a matar, este para nada era un crimen al azar, mucho menos era el primero.

Tenía mucha similitud al del mes pasado, y sin temor a equivocarse a algunos otros de más tiempo.

Todos ellos similares y sin resolver.

Años de experiencia en la investigación de homicidios, todavía no la preparaba de manera total para que la saña de este criminal, dejara de asquearla y sorprenderla, con el nivel de vejación a la que sometía los cuerpos.

—Buenos días, Demetrio, ¿qué me puedes decir de la víctima? —indagó con el forense que ya estaba en el lugar.

—El cadáver: pertenece a un sujeto masculino, de unos veinticinco años: le fueron amputado los testículos post-mortem, todavía no te puedo decir si hay drogas en su sistema, como en la víctima anterior: todas las heridas son después de la muerte, hasta más tarde te las clasificaré de manera específica en el reporte: por sí hay alguna peri-mortem o ante-mortem —le reveló el médico forense.

—¿Según tu experiencia, es obra del mismo asesino, este difunto y él del mes pasado? —se atrevió a preguntar Julia.

—Sabes que soy un científico, mi trabajo se basa en investigación y evidencias, pero te responderé como amigo, sé que la curiosidad

te está matando —formuló Demetrio dejando por un rato el cadáver para contemplarla.

—Gracias, sabes que lo aprecio de verdad —manifestó la oficial de la ley.

—Con lo que he observado puedo decir que hay un 80 % de probabilidad que sea la misma persona que cometiera ambos asesinatos —opinó el forense.

—Al parecer tiene razón —agregó Pablo quien llegaba hasta ellos con unas notas en la mano que le entregó a Julia.

—¿Ya verificaste esta información? —indagó la detective después de leer los apuntes.

—Sí, ya ordené que busquen el expediente y cada dato de la víctima —expresó Pablo.

Llegando a la oficina Julia casi corrió a la zona de archivo para estudiar los datos de esta víctima: ahora tenía un nombre, Jaime Guetta, violador de tres niñas de doce años y por detalles técnicos había quedado libre dos días antes.

Reunió todas las carpetas de esa indagación, ahora serían parte del caso actual.

Sabía que no debía verlo como un violador menos en las calles, era una víctima y de alguna manera la justicia debía aplicarse a todos por igual.

Los medios empezaban a sospechar de la posible existencia de un asesino en serie: algunos reporteros en extremo audaces lo habían comentado en las breves del día.

Una cacería intensa se desató. Cada agente era perseguido y acosado por sí existía algún desliz y se le escapaba algún comentario: por mínimo que fuera sobre los casos ya documentados y en indagación.

Todos los agentes de investigación estaban advertidos, nadie podía hablar de cualquier mínimo pormenor relacionado con los últimos crímenes ni siquiera con la familia.

Existía cierta incertidumbre en la sociedad, pero la mayoría de la gente común no estaba asustada, preexistía una relativa calma, sobre todo porque hasta ese momento,

las aparentes víctimas eran acreditados y señalados abusadores de menores.

Hubo un canal de noticias que incluso entrevistó a una de las víctimas de violación, relacionado con el supuesto primer asesinato.

Ella expresó que era un justiciero, los medios habían enloquecido buscando alimentar todo tipo de noticias.

Con la mayor cantidad de información requerida, Julia salió del archivo, pasó a la oficina para dejar los papeles y se dirigió al edificio forense.

—Hola, Demetrio, siento molestar, pero apremio todo lo que puedas decirme, creo que es hora de decir que es un asesino en serie — exclamó Julia al entrar en la sala donde trabajaba el forense.

Ella lo observó parado examinando el cadáver e indicándole al ayudante en donde fotografiar.

—Te esperaba, es más, te tardaste — profirió Demetrio sin quitar la mirada del

cuerpo que tenía en la plancha de acero, especial para realizar autopsias.

—¿Te has preguntado por qué les hace los cortes ya muerto? Estoy sin palabras ante este caso, los datos son una dicotomía, hay demasiado sin sentido en todo, está la parte donde los asesina, pero de alguna manera no quiere que sufran, ¿no es una incógnita que vuela la mente?, este es un violador de niñas, murió, pero podría decir que fue sin dolor, toda la humillación y abyección es post-mortem —emitió el médico forense.

—Porque no se ve como un asesino, se siente un justiciero, pero no a un nivel sádico, ha habido otros asesinos así, violan a las víctimas después de muertas: en su mente retorcida no quieren hacerles daño, en los últimos meses he leído cada dato que he podido de los asesinos en serie que hay. Creo que por eso les pone una flor con nombre de un santo: él está cobrando sus pecados con la Varita de San José —manifestó la agente de la



ley tratando de analizar los actos del autor de esos crímenes.

—Ahí en la mesa está mi primer informe, no hay restos de droga en el sistema circulatorio. De igual manera, mandé al laboratorio muestras, para un análisis más profundo: hay drogas que desaparecen del organismo después de veinticuatro horas; aunque se pueden rastrear de otra manera, en eso estoy: una cosa más, este también tenía la flor dentro del estómago: una *Alcea rosea* de color blanco: a la que acabas de bautizar como: «la vara para los pecados» —comentó risueño debido a las últimas palabras y señalando una pila de papeles en una mesa del fondo.

—Eres el mejor, rápido y eficiente — declaró la chica: devolviéndole la sonrisa y observando en forma detenida al forense.

—Gracias, otra cosa, corrí el sistema y hay dos casos similares a este que nunca se resolvieron, te puse las referencias para que busques los expedientes —agregó emocionado

por los halagos, sobre todo porque venían de una mujer hermosa como Julia.

—¿Qué te hizo relacionarlos? —curioseó la oficial.

—Lo de la extirpación de los testículos: no es muy relevante, esa circunstancia, se ha escapado a la prensa y puede haber imitadores, pero el hecho de amputar el miembro viril para introducirlo en la garganta: esa referencia es aún secreta, en este y él del mes pasado, el asesino lo hizo: en ese dato peculiar son similares, les hicieron lo mismo, pero ahí no hubo una flor involucrada, o nadie le dio importancia a ese detalle en aquel entonces, son casos de hace más de cinco años, los recordé porque fueron de mis primeras autopsias como practicante, el director forense era Cristóbal Canto, tiene tres años que se jubiló —agregó el médico, orgulloso de la pequeña investigación.

—Sí, lo recuerdo, fue de los mejores médicos, ¿sabes si aún vive en esta ciudad? —indagó Julia.

—No: está viviendo en un pueblo a diez minutos de aquí, se retiró y mudó queriendo estar cerca de sus nietos —respondió Demetrio.

—Perfecto, gracias, ahora te dejo trabajar —pronunció, tomó los papeles de la mesa y salió rumbo a la oficina.

Demetrio la observó salir, en sus ojos claros se podía notar un tenue anhelo porque ella lo viera de otra forma, deseaba que se diera cuenta que era un hombre.

Una mujer como ella en la vida se fijaría en un tipo como él, era demasiado intelectual; aunque trataba de mantenerse en buena forma física.

Ella era su sueño: Julia medía 1.70 metros, de un cuerpo atlético, piernas largas, torneadas y fuertes, entrenaba artes marciales y defensa personal por el trabajo, era experta en manejo de armas y poseía la mejor puntería del Departamento de Policía.

Era una belleza latina clásica de piel bronceada, cabello castaño claro que le llegaba

a los omóplatos, ojos cafés y una determinación por lograr llevar justicia a donde fuera oportuno que la hacía única.

# CAPÍTULO 2

Una vez en el pasado. Era una lluviosa noche del año 2002.

Una niña de tan solo doce años miraba por la ventana, se encontraba sola, su madre se había demorado.

Los truenos y rayos tenían la capacidad de atemorizar a cualquiera, incluso a adultos, un relámpago iluminó la entrada y una silueta siniestra apareció.

—Abre pequeña, no te escondas, sé que tu madre no está, así que abre la puerta para que pueda protegerte de los truenos —habló la figura maligna con voz cavernosa, la pequeña asustada, trancó el acceso con una silla, pero era solo una niña y olvidó la entrada de la cocina, por ahí entró el demonio, este la cargó en los hombros sin esfuerzo como si fuera un saco de plumas, con grandes pasos caminó hacia la habitación: ahí la arrojó en la cama.

El terror fue paralizante, por el pequeño e infantil rostro se deslizaban ardientes y desgarradoras lágrimas.

—No temas, no te haré daño —articuló el monstruo con un aliento apestoso a aguardiente y a podrido.

—¡Por favor, por favor no me lastimes! —gritaba la pequeña, que aún no sabía que destino de pesadilla le esperaba.

En dos minutos la niña fue víctima del acto más atroz, algo casi innombrable, algo que recordaría a partir de ese momento en su corta vida.

Una espantosa pesadilla que a partir de ahora se grababa en su ser indefenso, con sangre y un agonizante dolor, dos minutos que fueron como una eternidad para su frágil cerebro.

La mente se quebró para poder soportar tan repugnante acto, algunos de esos fragmentos corrieron a un jardín atiborrado de flores blancas.

—¡Maldito! ¿Qué le has hecho a mi niña?  
—gritó una voz conocida, la escuchó a lo lejos, estaba perdiendo la conciencia.

—¡Déjala! —ordenó la madre y agarró una silla para darle por la espalda al agresor, quien de manera inminente y cobarde, huyó.

La madre llevó a la pequeña al hospital, pasaba los días en la inconsciencia.

En los pocos ratos de lucidez, veía a su padre, y a una niña de unos diez años que le tomaba la mano, le daba chocolates y dulces, y un día le pronunció.

—Tienes que salvarte, debes quedarte para ayudar a que el monstruo que te hizo esto vaya a prisión.

En la inconsciencia no escuchó prisión, oyó: «ayudar para mandarlo a la tumba», «Él tiene que ser destruido».

Su mente rota empezó la restauración: ella se ocuparía de contribuir para que el demonio volviera al infierno de donde salió.

Un entrenamiento duro fortalece al más débil, solo la disciplina, paciencia y una

perfecta planeación te lleva a cumplir cualquier meta propuesta.

Ese día en las noticias, nadie le dio importancia a una que citaba: «Noche trágica: trifulca de ebrios deja un muerto con múltiples puñaladas».

El culpable en absoluto sería atrapado, ese caso quedaría como esos miles que hay sin resolver.



# CAPÍTULO 3

**J**ulia arribó a su lugar favorito de comida, había quedado de verse con su padre ahí.

Él, como siempre un hombre puntual, ya estaba esperándola, se saludaron de manera afectuosa, encontrarse con su papá era de las pocas cosas que aún disfrutaba, animaba y relajaba un poco del estresante modo de vida en los últimos años: ser agente de la policía era un trabajo duro para una chica: aparte de sortear a los delincuentes, a veces tenía que ser dura con alguno que otro compañero que por ser mujer minimizaba su trabajo o quería tratarla de tonta.

—¿Qué tal tu día mi niña? —preguntó su progenitor.

—Bien, hoy estuve entregando los informes del caso de ayer, fue trabajo de oficina —le respondió.

—Me tomé la libertad de ordenar por ambos, he tratado que pruebes algo más del menú, pero insistes en comer lo mismo.

—Te amo por eso: muero de hambre, no he comido nada desde el medio día que almorcé un emparedado.

—¿Es verdad lo que dicen los noticieros?

—¿De qué? Rara vez veo las noticias, imagina, llego a casa: lo último que quiero saber es sobre más muertes —expresó Julia.

—Que hay un asesino en serie, aquí en la ciudad —formuló preocupado Fausto.

—¡Ah! Esa noticia. Al parecer es verdad, apenas se está formando el equipo que hará las investigaciones, por lo pronto Roberto y yo nos encontramos entre los escogidos, aún no sabemos quiénes más estarán en la brigada —respondió tratando de restarle importancia al asunto.

En México era raro ese tipo de asesinos, y nadie tenía experiencia en ese tema.

Ninguno sabía por dónde empezar con semejante problema.

Ella era de las pocas que dominaba el inglés, por eso fue dos semanas a los Estados Unidos: para recibir capacitación del FBI a fin de tener nociones de cómo empezar a abordar los sucesos y juntar el papeleo para conformar un caso de investigación.

Estaban listos para marcharse cuando al local entró Minerva, ella se dirigió a Fausto y lo saludó en forma casual.

—Hola, ¿cómo estás?

—Bien, hija, me da gusto verte, ¿estás viviendo en la ciudad? —indagó su padre.

—Sí, radico aquí desde hace unos diez años, tenemos mucho de no vernos —comentó minimizando el hecho de estar tan distantes.

—Tú madre me comentó que te encontrabas en Oaxaca, he tratado de contactarte desde hace mucho, pero ella me dice que no tiene cómo comunicarse contigo —explicó su papá.

—¿De verdad? —interrogó Minerva.

—Por supuesto, ¿por qué te mentiría? ¿Qué caso tendría? —expresó Fausto.

—No lo entiendo. Mamá actúa extraño a veces, pero esta vez se extralimitó, no me comentó nada, es más hace años que le dije que quería ponerme en contacto contigo, lo he dejado pasar, he estado muy ocupada con el trabajo —expresó confundida Minerva y fue cuando su mirada se posó en la mujer que acompañaba a su progenitor.

—Soy Julia, sin temor a equivocarme, soy tu media hermana —exclamó emocionada la chica, siempre había anhelado verla de nuevo, llegar a conocerla y quizá entablar una amistad con ella.

—¿Julia? —interrogó sorprendida contemplando a su procreador en busca de una confirmación.

—Cierto, cariño, ella es Julia, tu media hermana, cuando eran niñas se vieron algunas ocasiones, ¿no la recuerdas? —respondió de manera afirmativa y añadió una pregunta más.

—Ha pasado tanto tiempo, lo recuerdo de forma vaga —declaró Minerva restándole importancia; aunque la recordaba con lucidez,

cómo olvidaría a la hija de la supuesta amante de su padre: su madre se hizo cargo de mencionarlo cada día que pudo.

—Yo te recuerdo muy bien —destacó Julia y se acercó a ella para darle un abrazo efusivo.

El progenitor de las chicas le hizo un ademán para que Minerva tomara asiento, ella obedeció.

—¿Y en que trabajas Julia? —interrogó Minerva.

—Soy oficial de la policía, de esas que investigan los asesinatos y esas cosas —respondió.

—Muy interesante. ¿Has tenido que asesinar a algún criminal? —Preguntó con demasiada curiosidad, lo cual dejó sin palabras a la chica, en años de presentarse como oficial de la ley, en absoluto se lo preguntaron antes, un leve escalofrío recorrió su espina dorsal, que disimuló con una sonrisa.

—No, gracias a mi entrenamiento y destreza, solo he tenido que disparar en pocas ocasiones y he tratado de hacerlo en las

piernas, así que han sobrevivido sin grandes contratiempos —respondió cuando se recuperó de la confusión, ante tan inusual momento.

—Que bien, entonces eres de las mejores oficiales, me gusta —agregó de manera efusiva, creando aún más desconcierto en Julia.

—Sí, es de las mejores del departamento, pero ya sabes, en que es una chica le ponen más obstáculos para nombrarla jefa —exclamó el progenitor orgulloso de su hija.

—Exageras papá, quizá al fin me den ese puesto, por ahora jefe inmediato no tenemos, han prometido ese cupo al miembro de la plantilla en donde estoy. Y como en todo hay un pero: ese lugar será para nada menos y nada más: el que arreste o ayude a la captura del asesino que mencionan en los medios de comunicación —exclamó Julia ya recuperada de la primera impresión de la pregunta de su media hermana.

Minerva la contempló en silencio por unos minutos, como evaluando, analizando a su recién encontrada hermana.

—Y lo más importante de todo eso, ¿tú quieres ese puesto? —le preguntó su hermana rompiendo el silencio que los había envuelto por corto tiempo.

—Por supuesto, es el sueño de muchos oficiales, para mí sería un gran logro, no es una queja, pero siento que por ser mujer tengo que esforzarme un poco más para llegar a donde estoy. Si te dejas, cuando entras al departamento al que pertenezco, lo primero que hacen es ponerte en una mesa de estudio: con esto no digo que esté mal trabajar de forma fija en una oficina. Yo soy de acción, me gusta el trabajo de campo: de ir e investigar. Sentada en un escritorio me moriría de aburrimiento —le expresó Julia llena de sentimiento y emoción de su labor como oficial.

—¿Y si capturas a este criminal, serás jefa?, ¿es algo seguro? —interrogó Minerva.

—Hasta este momento esa es la condición.

—Entonces creo que debes prepararte para ese puesto: no creo que nadie esté más calificado que tú para ello —exclamó su media hermana con aplomo y mucha seguridad, como si fuera un hecho inamovible.

—Gracias, viniendo de ti, significa mucho —expresó emocionada Julia y enseguida se puso de pie para darle un afectuoso abrazo a su hermana.

Intercambiaron teléfonos, quedando de verse pronto para tomar un café, Julia les recomendó a ambos que tomaran sus precauciones y evitaran lugares desiertos y oscuros, les recordó que un asesino en serie andaba suelto.



# CAPÍTULO 4

**C**aminar por las calles de Ciudad del Carmen le daba tranquilidad, necesitaba un respiro y cambiar de estrategia si quería seguir disfrutando de su tan preciada libertad.

Los días en prisión fueron una tortura, él había nacido para ser un hombre libre.

Sumido en los pensamientos Leonel de ningún modo se percató de la figura que de manera accidental chocó contra su hombro, sintió un leve pinchazo y cayó muerto.

—¡Dios! ¡Ese hombre se desmayó! —gritó una mujer que pasaba cerca, el oficial de la ley que se encontraba en las inmediaciones fue de inmediato hasta el hombre al parecer inconsciente: él le tomó los signos vitales y descubrió que ya no tenía: llamó a los paramédicos con la radio.

Al día siguiente en las noticias de relleno estaba la nota corta: «Hombre muere de un paro cardíaco en pleno centro de la ciudad».

En la intimidad de la habitación escuchando música de Vivaldi, leía las noticias, sentimientos opuestos invadían su ser, nadie sabría ni contaría ese crimen como obra suya; sin embargo, tenía que ser así, quería atención, pero moderada y precisamente ahora las autoridades estaban enloquecidas por los dos asesinatos en corto tiempo y si este lo firmaba como suyo, le sería difícil trabajar con tanta vigilancia, así que: hizo algo muy limpio y anónimo.

No entendía porque hacían tanto alboroto, todos y cada uno merecía ese final: eran sucios violadores.

Su ser estaba colmado de vanagloria, no cabían las equivocaciones: el trabajo de investigación para ello era impecable.

La música tenía la capacidad de transportar su mente a su lugar favorito y ahí trabajar para afinar y perfeccionar la cacería.

# CAPÍTULO 5

**J**ulia odiaba sentirse casi superada por el trabajo, pero esta vez era inevitable, la ciudad estaba a merced de un asesino serial.

Este había sobrepasado la capacidad policíaca, mirando archivos de hace diez años, encontraron evidencias, que les golpearon en la cara, lo que hasta este día pensaban lo tuvieron que cambiar.

Estaban empezando todo de nuevo.

—¡El maldito hijo de puta! Tiene operando más de diez años en nuestras narices y recién lo descubrimos, no cabe duda de lo incompetentes que debemos parecer a este depredador —había ladrado el jefe cuando juntaron las múltiples cajas de carpetas de expedientes.

—Debemos comunicarnos a las delegaciones de otras ciudades, por sí existen más casos, revisaremos de quince años a la época actual —opinó Julia.

—Por lo pronto solo hasta doce años, según la edad del perfil no debe pasar de cuarenta años supongamos que empezó a los veinte años, ahora tendría treinta o un poco más, indaguen las noticias, investiguen todo asesinato en donde la víctima es un violador, busquen algún caso donde a un tipo acusado de violación haya sido atacado y de casualidad siga con vida, necesitamos cada pista.

—Hablaré con las otras delegaciones — exclamó Julia y se dirigió rumbo al escritorio, ubicado en un pequeño cubículo en el que apenas podía entrar: tenía muchas cajas de archivos de casos, y sobre el escritorio una pila de carpetas.

—Pensé que yo era desordenado, ahora me siento un poco mejor —exclamó Pablo al observar el desorden de aquel lugar.

—¿Qué tal? ¿Algo nuevo? —indagó la chica alzando la cabeza para mirar a su compañero de plantilla en la delegación.

—No, pasé a verte para invitarte a cenar, los chicos y yo iremos a los tacos de Mrs.

Omar, ¿quieres acompañarnos? —expresó Pablo.

—Bien, vamos, me caerá perfecto una distracción, ya siento que no avanzo —exclamó la chica derrotada y agotada, tomó su chaqueta y salió a reunirse con sus compañeros.

Ya en el local de comida, tomaron asiento en la última mesa.

—Cada quien paga lo suyo, pero el que hable del trabajo paga las bebidas de todos —exclamó Pablo en tono de broma que todos aplaudieron.

—¿Para cuando nace el bebé? —indagó Julia dirigiéndose a su compañero Áxel.

Todo mundo sabía que él tardaría un largo rato hablando de ese tema, era el primer bebé y estaba emocionado con la llegada.

—Falta dos meses para el nacimiento, ya tenemos lista la habitación y los muebles; aunque eso ya lo saben chicos, gracias por los regalos —exclamó agradecido con sus compañeros.

Pablo sabía que solo de esta manera podría salir con Julia, la estrategia para conquistarla no estaba funcionando, eso lo desquiciaba, ninguna mujer lo había rechazado antes.

Era un hombre que se ejercitaba en forma regular, era alto y atractivo, le estaba dando tiempo para que se diera cuenta de lo afortunada que era.

A él le sobraban mujeres, pero la había elegido a ella.

# CAPÍTULO 6

**E**sa noche la luna llena junto con los millones de estrellas alumbraba de manera inusual la ciudad, en el cielo nocturno no había ni una sola nube.

Una silueta caminaba silenciosa, era un depredador. El cuerpo humano con el debido entrenamiento se podía convertir en una implacable máquina asesina, y si la presa era descuidada y confiada: existía un crimen exacto y perfecto.

La figura ataviada de un impermeable elegante de color negro, contemplaba su obra, era intachable, años de dedicación la hacían eficaz y eficiente; aunque el ego le pedía reconocimiento, quería realizar unas obras más, quería demostrar que era superior a cualquier mente actual, llenó su cerebro de las imágenes de su trabajo, era poesía, la posición y cada uno de los elementos eran un poema a la justicia: era una reivindicación a las víctimas

de aquella escoria tirada en la apartada carretera.

Aquella figura llena de satisfacción y regocijo, abandonó el lugar.

Su labor había concluido, ahora solo debía esperar a que llegara algún despistado y realizara el hallazgo, la paciencia era una de sus virtudes.

Hasta esa apartada zona de la ciudad, horas más tarde arribó una pareja de adolescentes, estaban en busca de un sitio sin testigos para sus juegos sexuales y besarse: en eso al chico le dio ganas de ir a orinar, por lo que bajó del auto.

—¡No! ¡Por dios! —gritó conmocionado y en pánico, corrió rodeando el auto y abrió la portezuela del copiloto.

—¿Qué carajos gritas? No trates de asustarme, me enojaré —promulgó la chica con calma y cruzando los brazos a la altura del pecho en señal de protesta por la actitud infantil de su novio.



—¡Llama a la policía! ¡Llama a la policía!  
No es una maldita broma —exclamó lleno de horror.

La chica llamó por el celular y cuando contestaron, el novio tomó el teléfono.

—Estamos en la salida cinco por el kilómetro diez, ¡hay un cadáver de un hombre!  
—exclamó.

Mientras esperaban a la policía se subieron al auto y aseguraron las puertas por sí el asesino seguía cerca, a los pocos minutos llegó la primera patrulla que acordonó el área.

En poco tiempo todo el equipo de Julia ya estaba tomando notas, ella se dirigió a los forenses, mientras Pablo interrogaba a los jóvenes.

—¿Qué puedes decirme? —le preguntó a Demetrio.

—Es el mismo asesino —respondió de manera directa, sabía que eso quería escuchar, y los años de experiencia le gritaban que se trataba del asesino de la flor, nombre que solo

la policía utilizaba para diferenciarlo de otros casos.

—Las notas, Julia —manifestó Pablo cuando llegó junto a ellos.

—Gracias, voy a interrogar a los chicos: ya están más calmados, quizá recuerden algo más —exclamó y caminó hacia los adolescentes.

Demetrio la observó alejarse, era bella y no se cansaba de admirar la inteligencia, y determinación a atrapar a este asesino en especial.

—Qué tierno, pensé que era un tipo de broma cuando me contaron que al ver a Julia ponías ojos de cachorro sin dueño, pero ahora puedo comprobarlo —expresó divertido Pablo.

—No sé de que hablas —respondió Demetrio indiferente, tratando de zafarse de ese mal momento.

—Ella está fuera de tu alcance, una mujer como ella nunca se fijaría en alguien como tú, es más hasta para mí es un poco complicado, así que deja de soñar y vuelve a trabajar —manifestó en voz baja: con la intención de que

nadie más escuchara la destilación mediante palabras de su ponzoña.

Demetrio ya no respondió pues era inútil decir lo contrario, Pablo tenía la razón, era conocido por la multitud de mujeres que estaban tras él, pero él insistía en invitar a Julia; aunque ella lo había rechazado, él no se rendía.

Ese día Julia antes de ir a su casa pasó al edificio forense.

—Hola, sé que es tarde, pero pedí que te llamaran a ti, ¿estás enojado? —exclamó la chica cuando entró y vio a su amigo y al forense de turno.

—No, por supuesto que no, me siento halagado por tu confianza depositada en mí —expresó Demetrio.

—¿Qué puedes decirme de este caso en especial? —indagó la oficial.

—Como científico investigador: me asombra lo limpio y meticuloso de su proceso, no hay fibras ni cabellos que puedan pertenecer al asesino, es como si la escena

fuera donde se encuentra el cadáver, pero ya comprobamos que no es así. El trabajo parece un resultado de meses de planeamiento e investigación a prueba de equivocaciones, pero esto solo nos deja con más interrogantes y posibilidades porque entre los asesinatos solo hay un mes: más o menos de diferencia —le expresó el forense.

—Eso nos dice que tiene una inteligencia superior y es muy cuidadoso, es un gran reto, siento que sabe como se mueve la policía, pero el experto en perfiles, dice que podría ser un trabajador en el área de salud, médico o enfermero, esto por los cortes tan perfectos y precisos; aunque una corazonada mía me dice que no, pero no tengo evidencias: así que trabajaré con la investigación en ese campo indicado por los especialistas, para hallar un sospechoso —agregó Julia.

—Sabes que cuentas conmigo, ayudaré en lo que pueda, una cosa más, hablé por teléfono con mi profesor y mentor Cristóbal Canto, le di un breve resumen del trabajo del criminal sin

revelar confidencias, se quedó muy intrigado y me dio algunas indicaciones muy interesantes; aunque no tiene intención de volver por el momento. El director y el comisionado, al parecer le han insistido en que debe volver como ayuda experta —le comunicó el forense a la chica.

—Gracias, me alegra saber que cuento con tu colaboración, ahora te dejo trabajar, nos vemos luego —pronunció con sinceridad y salió del edificio forense rumbo a su casa, necesitaría mucho café, debía echar un vistazo una vez más a los expedientes.

# CAPÍTULO 7

**M**inerva se contemplaba en el enorme espejo, una parte de ella rechazaba y le disgustaba lo que ahí se reflejaba.

Creía que si hubiera sido de otra forma en absoluto habría vivido ese infierno a los doce años.

Ese recuerdo quemando su mente solo se calmaba cuando recordaba que obtuvo la venganza. La sangre derramada apagaba el fuego de su infierno, el demonio fue sacrificado para lavar los pecados.

Dieciocho años es mucho tiempo cuando se sufre, pero es poco cuando uno está aprendiendo a perfeccionar aquello que se ama hacer.

Había quedado de encontrarse con su hermana en el local de comida Mrs. Omar, era como poesía, ese sitio estaba a cuerdas de la Jefatura de Policía, y era famoso entre sus

miembros, quienes nunca dejaban de frecuentarlo.

En la puerta del local pudo observar que Julia ya estaba ahí, y se dirigió a ella de manera directa, varias cabezas se movieron en su dirección, admirándola.

Llevaba un pantalón de mezclilla negro ajustado a la perfección a sus piernas largas y torneadas, hacía resaltar, el trasero casi perfecto que tenía y mantenía a base de ejercicios, unas botas de cinco centímetros de altura: prácticas para correr si requería, una blusa rosada con un discreto escote, era hermosa y atractiva.

—Hola, ¿tienes rato esperando? —saludó y preguntó cuando estuvo parada frente a ella.

—No, acabo de llegar, ¿cómo estás?, toma asiento, espero que no te moleste, ordené unas alitas, se me antojaron y ya tengo un poco de hambre —expresó apenada la chica.

—En absoluto, me parece bien, igual las alitas parecen ricas, estoy bien, gracias por preguntar —respondió girando un poco la

cabeza para mirar un enorme plato de alitas de una mesa cercana, para luego ofrecerle una enorme sonrisa a su hermana.

—¿Cómo te ha ido en el trabajo? —habló Julia para romper el hielo y entrar en confianza, ambas tenían la intención de continuar con la amistad, después de todo eran media hermanas, eran familia, sin importar las equivocaciones de sus padres.

—Bien, en realidad no me puedo quejar, en la empresa que laboro, hace algunos años se me dio la oportunidad de ser socia y ahora dirijo un pequeño equipo líder en su ramo —expresó de manera tímida para no parecer presumida.

—¡Qué grandioso!, papá siempre contaba que eras muy inteligente, ¿en qué sector estás?

—Finanzas, tengo una licenciatura en contabilidad y varias maestrías en finanzas, pero mejor hablemos de tu trabajo, que sí es interesante, el mío es muy aburrido —respondió.



—Odio los números, pero en mi trabajo son útiles así que por el momento me reconcilié con ellos, en el caso actual es bueno saber de estadísticas y todo tipo de probabilidades — expresó sonriendo.

—Imagino que no puedes develar nada de tus casos, pero cuéntame, ¿ya tienen algún sospechoso de los asesinatos? Los medios dicen que el padre de una de las víctimas de violación, le ofreció un abogado por sí era capturado, ¿qué sabes de eso? —preguntó de manera casual, sin revelar el exceso de interés por los asesinatos.

—Me tiene loca ese señor, su pequeña fue una víctima: según ha contado en las entrevistas a los medios, el día que entró a la habitación de su hija para darle la noticia del asesinato de su violador, ella estaba a punto de tomarse un frasco de pastillas para suicidarse, él siente que de alguna manera este asesino en serie salvó a su hija, ha hecho mi labor un poco más difícil. No ha obstaculizado nada en la investigación, lo que

pasa, es que por ese hecho: lo quiere presentar como una especie de justiciero y hay cantidad de mujeres que lo apoyan —Expresó con una pizca de enojo.

—¿Si mata violadores? No podría considerarse como un ejecutor preciso y justo —agregó sin emociones, y de manera fría: su hermana no debería sospechar, aún no terminaba su trabajo.

—No, aun cuando las víctimas son violadores, ellos tienen derechos que se deben respetar —exclamó con firmeza y convicción de sus palabras.

—Bien hermana, se ve que tienes honor y lealtad hacia las leyes, por eso papá está alborozado de ti —pronunció con orgullo y cariño.

—Lo mismo de ti, él te quiere y está orgulloso de ti. Lo mejor que me ha pasado en estos últimos meses es volver a encontrarte, espero que sigamos frecuentándonos —agregó Julia.

Ordenaron la cena y comieron charlando de múltiples experiencias de su niñez, esas partes felices.

# CAPÍTULO 8

**L**a Delegación de Policía estaba sitiada por infinidad de corresponsales de medios nacionales e internacionales que ocupaban todo el estacionamiento.

Cada entrada había sido bloqueada y blindada para impedir el acceso de los reporteros dentro del edificio.

—¡Quiero la puta cabeza del que filtró el nombre! ¡Carajos! ¡Somos la policía no debe haber soplones en nuestra corporación! — ladraba el capitán atiborrado de enojo y frustración.

La prensa ahora sabía que el asesino serial era apodado por la policía como El asesino de la flor.

Ninguno de los oficiales ahí contradijo al líder, nadie tenía una explicación ni siquiera imaginaban quién fue el culpable de semejante acto de deslealtad.

—¡Ahora a trabajar! Hay que hacer todo lo posible para atraparlo... Regresen a sus lugares —ordenó: haciendo un ademán con la mano, para que cada uno de los oficiales saliera de la oficina.

Todos regresaron a su respectivo sector en silencio.

Ya en el escritorio Julia apilaba y ordenaba las cajas de expediente, analizaría con más cuidado para ver si podía desechar alguno de los 150 casos, sería profesional y metódica cuando presentara el informe al superior.

Pasaron ocho días, y un nuevo asesinato para que la prensa dejara de asediarlos en el edificio.

El capitán ya estaba más tranquilo, y entonces fue a su oficina.

—Buenos días, director Villablanca, ¿puedo hablar con usted?, es sobre el caso: quiero su opinión al respecto —exclamó Julia, asomando parte de la cara y torso por la puerta del cubículo del dirigente de la delegación.

—Pasa y cierra. Por esa cara sospecho que algo descubriste, y lo sentiré como una patada en las pelotas, cada vez que vienes con algo nuevo, el maldito caso se complica, siéntate y habla, soy todo oídos —expresó Samuel Villablanca, derrotado y algo cansado.

—He ampliado mi investigación a otras ciudades, aquí tengo 150 casos —explicó señalando una pila de carpetas—, de estos casos, en todos: la víctima fue un violador, ese es el común de ellos...

—¡Carajo! —gritó el capitán interrumpiéndola—, perdón, continúa.

—Bien, lo común es; la víctima es un violador, pero hay métodos de asesinato muy diferentes, las ciudades son variadas y son de doce años hasta nuestros días.

—¿Cuál es la opinión del psicólogo? ¿El experto en perfiles ya los revisó? —interrogó el jefe.

—A eso voy. Ellos con sus métodos y su experiencia, han marcado veinticinco, como obra de "El asesino de la flor", le voy a dejar el

total de los casos para que les dé una ojeada, todos están marcados, he puesto en un lado de la carpeta la opinión de ellos. Hay diez casos en particular que fueron método ejecución, el criminal les disparó en los bajos y cuando este cayó de rodillas por el dolor, el verdugo se paró detrás de la víctima y les dio un disparo más en la nuca, están separados: el psicólogo dice que es muy complicado que cambien el arma con la que realizan sus crímenes —agregó Julia.

—Eso quiere decir que este cabrón, es una especie de padre de los asesinos seriales, ¡perderé mi cabeza! —exclamó el líder.

—Yo diría que es una especie de hijo experto, es decir le enseñaron demasiado bien, está rompiendo patrones, los expertos están asombrados y asustados.

—Separa los 150 expedientes, investiga si hay más similitudes aparte de ser violadores, pero en los avances que se presenten cada semana para llevarle al gobernador,

tomaremos los veinticinco que han marcado los expertos.

—Revisando cada caso, me topé con un suceso inusual, todavía no sé si está relacionado con todo esto —explicó la agente.

—No me queda de otra, tú dime —pronunció resignado Samuel, quien se tocó el cuello en señal de dolor y estrés.

—Hace unos años Tomás, fue acusado por Diana de violación: por incongruencias en el testimonio de la víctima, él quedó en libertad, meses después, ella tuvo un accidente y quedó parálitica de la cintura para abajo: no recuerda nada del percance, el caso es que en el parabrisas de su auto alguien escribió con la sangre de la víctima, la palabra: «mentirosa», hablé con Tomás y me relató que en repetidas ocasiones presintió que era vigilado y perseguido, pero nunca lo atacaron o lo dañaron, por lo que lo dejó pasar: aclaro, el día del accidente la coartada es perfecta, está grabado en un centro comercial con su hermana y su sobrina —expresó la chica.



—¿Qué me quieres decir con esto? —soltó Samuel Villablanca.

—No tengo una definición clara de este hecho, al parecer “El asesino de la flor”, investiga y no mata inocentes —formuló Julia.

—¿Cómo sabes que Tomás es inocente? —interrogó Samuel.

—Hablé con él y me explicó lo sucedido y lo corroboré, al parecer él se negó a tener sexo con ella cuando estaba ebria, ella se le ofreció y él le pidió un taxi y se aseguró que llegara a salvo a su casa: herida y despechada, lo acusó de abuso —emitió la agente de la ley.

—Tómalo como referencia para tratar de entender el actuar de este asesino, quién sabe: quizá podamos predecir su siguiente paso —manifestó esperanzado.

—Bien, por ahora es todo —pronunció y se dispuso a salir de la oficina.

—Excelente trabajo, Julia, es bueno contar contigo para este colosal caso —exclamó con sinceridad.

# CAPÍTULO 9

**A** Minerva le gustaba ser muy dedicada al trabajo, era cuidadosa y eficiente, gracias a ello ahora era una socia muy respetada y codiciada.

—¿Entonces no quieres ir a cenar? Es de los mejores restaurantes de comida en la ciudad: El Palacio es de lo más cool y elegante —insistió Gerardo, hijo del socio mayor, un joven arrogante y pesado, que creía que por ser rico y guapo las mujeres debían caer rendidas a sus pies, era odioso, pero su padre era el socio mayoritario y principal, tendría que deshacerse de él de manera sutil y discreta; aunque lo que en realidad deseaba era darle una patada en las bolas.

—Me encantaría, pero he quedado con mi novio, me llevará a conocer a su madre.

—No sabía que tenías novio. ¿No lo estás inventando para evitarme? —indagó

sorprendido y analizándola de manera inquisitiva.

—Por qué te mentiría, salgo desde hace dos semanas con Joaquín Dórgan, él es hijo del comisionado general, es muy tierno y lindo, ha insistido en que vayamos a cenar los tres.

—Ni modo, hay que saber perder. Que te diviertas, nos vemos mañana —exclamó derrotado y con el orgullo herido de manera momentánea, las amigas para salir en absoluto le faltaban.

Minerva dejó la oficina para encontrarse con Joaquín en el restaurante exclusivo El Palacio.

La madre del chico estaba sentada orgullosa y elegante, ella mandaba y tenía el poder sobre su hijo, si a ella no le agradaba la chica: Minerva se tendría que ir.

En un duelo de poder entre la madre y la chica, ganaría la de mayor estrategia, y haciendo un gran despliegue de encanto, Minerva conquistó en forma sutil a la señora.

—Debe ser fascinante poder aprender de usted —alabó la chica cuando la señora presumía sus títulos académicos.

—Que amable —respondió encantada del lugar en donde la estaba colocando la joven.

El orgullo y el ego fueron alimentados de manera imperceptible y eficaz: la madre del joven había caído bajo el hechizo de Minerva.

# CAPÍTULO 10

**D**espués de estar todo el día realizando esa parte aburrida del trabajo, el papeleo ya le causaba pesadillas, se puso en marcha para salir de ahí, afuera en el aire fresco consultó la hora, aún no eran las ocho, era temprano, si iba a casa directo, estaba segura que no podría conciliar el sueño, necesitaba distraerse.

Caminó en la claridad de las luces de la calle, se dirigió al edificio forense.

Al arribar se encontró con Demetrio, quien ya salía de ahí con una mochila a cuestas.

—Ya voy de salida, pero si necesitas algo puedo regresar —exclamó cuando la contempló llegar, por un instante la mirada de él se iluminó, la encontraba bella y no se cansaba de admirarla.

Se sentía un estúpido al soñar con una mujer tan hermosa e inteligente como ella, pero el mundo les pertenece a los soñadores, ¿o no?

—No, no hace falta, de hecho, mejor que ya estés de salida. Vengo a invitarte a cenar, no sé si recuerdas que te debo un favor, bueno muchos, pero esto es por la vez pasada en que te hice regresar fuera de horario —expresó con cierta timidez.

—No es necesario, no te preocupes.

—Quiere decir que no aceptas mi invitación. Siento molestar, imagino que tendrás alguna enamorada que te espera, lo siento, tonta de mí —manifestó apenada.

—No, no quise decir eso, acepto la invitación. Lo que quiero decir es que no me debes nada, y antes que diga algo más y pienses que no quiero acompañarte, vamos —expresó ya sin nervios y encaminándose con la chica.

—¿Qué te parece Mrs. Omar? —indagó Julia.

—Perfecto —respondió.

Del edificio forense al local de comida eran pocas cuadras y decidieron caminar, la charla

de él era muy agradable, era un chico muy listo y educado.

—¿Ya habías estado en este lugar? — preguntó la joven.

—Sí, en múltiples ocasiones, la comida es muy rica y a veces cuando tengo prisa: hay guisos que te sirven muy rápido —respondió.

—Entonces no tengo que recomendarte los platillos más ricos, ya sabes cuales son.

—No soy muy especial en la comida, como de todo, cuando quiero algo especial y es mi día de descanso, saco mis dotes de cocinero y hago algo yo mismo.

—¡Qué genial! ¿Algún día me invitarás a comer algo de eso que cocinas? —interrogó a Demetrio, quien no esperaba que ella dijera algo así, pero reaccionó rápido, aprovecharía la oportunidad, al parecer a Julia le agradaba su compañía.

—Por supuesto, ¿este domingo te parece bien? Será mi día libre y ya he programado hacer raviolos —exclamó decidido y arriesgándose a ser rechazado.

—Me parece bien, ¿será comida o cena?  
Para planificar mi tiempo. Los domingos paso un rato por la oficina; aunque es mi día libre, es un vicio que tengo —declaró Julia.

—¿Te parece a las siete de la noche? —preguntó Demetrio.

—Estupendo, ¿dime qué llevo?

—Tu estómago para comer —exclamó con tono cómico y burlón, lo que hizo reír a ambos.

Ella lo contempló por unos minutos, la risa lo hacía lucir más joven: fue en ese momento que un pensamiento fugaz atravesó por su mente: Demetrio le gustaba, y le gustaba mucho.

La cena fue muy agradable hablaron de muchos temas que a Julia le parecieron muy interesantes, mientras más hablaba con él de cuestiones no relacionadas al trabajo, más se sentía atraída por él.



# CAPÍTULO 11

**L**os días faltantes al domingo, pasaron lento, Julia se sentía impaciente por estar de nuevo con Demetrio.

A las siete en punto, ella tocó en el pórtico del domicilio de Demetrio.

—¡Adelante, pasa!, siéntete como en casa, ¿quieres algo de beber? —exclamó al abrirle la puerta, y le indicó con la mano un sillón.

—Gracias, traje una botella de vino —comentó al entrar y tomar asiento.

—Perfecto, te serviré una copa, la cena ya está lista, tú me dices a qué hora sirvo.

—Bien, esperemos un poco, pensé que cuando llegara te iba ayudar a cocinar, pero veo que eres muy eficiente.

—¿Y sabes?

—¿Lo dudas? —replicó Julia observándolo mientras él llegaba hasta ella con la copa de vino, para entregársela en la mano.

—Soy un hombre de pruebas —exclamó y tomó asiento a un costado de ella.

—Aunque mis comidas son muy mexicanas —agregó la chica.

—Mi favorita, bien.

—Hago los mejores tacos, de toda mi familia —pronunció, para después reír de manera sonora.

—Lo tomaré como broma y si alguna vez cocinas tacos los comeré precavido —articuló sumándose a la risa de la joven.

—¿Entonces que cocinaste? —indagó la chica.

—Seguí con la opción que te di, ravioles, ¿te parece si pasamos a la mesa? —formuló Demetrio.

—Me parece perfecto.

Ambos caminaron rumbo a la mesa que estaba acomodada de manera sencilla y pulcra.

La cena fue amena con una charla que hizo a la chica admirar un poco más de lo que ya admiraba al joven.

La inteligencia y madurez del chico la cautivaban, después de la cena se despidieron, Julia debía pasar a la oficina por un imprevisto.

# CAPÍTULO 12

**D**emetrio no esperaba a nadie, cuando escuchó unos golpes rápidos y desesperados en el pórtico.

—¡Ya voy! Un momento, ya voy —gritó y se apresuró a ir a la entrada.

Observó por la mirilla y vio a Julia parada pálida y algo nerviosa, de forma inmediata abrió la puerta y Julia pasó de golpe, lo abrazó y se quedó así por largos minutos.

—Tranquila, ¿qué pasó? —preguntó separándola un poco de él y capturó su rostro entre las palmas de sus manos y la miró de manera directa a los ojos, tratando de buscar el motivo de semejante descontrol.

—Me sucedió algo desconcertante, te juro que no sé qué pensar, ven vamos a sentarnos para que te cuente y me digas tu opinión, antes que enloquezca —explicó Julia.

Él, la condujo al mueble, y fue a la cocina en busca de un vaso de agua fría.

—Bebe, para que puedas tranquilizarte —  
expresó poniendo el vaso en sus manos.

Ella bebió despacio, haciendo una serie de respiraciones para calmarse.

—Te cuento. Fui a ver a mi hermana y charlamos: ella tiene la costumbre de preguntar cosas inusuales sobre el asesino de mi caso, y yo le digo lo poco que se puede informar, y hablamos de otras cosas y en un comentario que me hizo me dio el dato secreto: ese que solo sabemos, el dirigente de la delegación, el comisionado, tú y yo: el pene en la garganta, ella lo sabe. El asesino se lo dijo, ella sabe quien es, quizá, ¡Diablos! No sé qué pensar —expresó hablando rápido y asustada de sus propias ideas.

—Respira... respira y tranquilízate, ¿crees que ella corre peligro? ¿Sabes quién es su novio o amigo?

—Ese es el problema, no sé ni tengo idea si podría correr peligro; aunque ahora que lo dices, después que rechacé salir con Pablo y ya sabes reencontrarme con mi hermana: una

vez, él me comentó si no me enojaba sí la invitaba a salir, quizá salieron y él le pudo decir ese dato —habló la chica más para sí misma que para el joven.

—Pero dijiste que nadie más conoce ese detalle.

—Es pequeño en donde nos encontramos al realizar las investigaciones y el papeleo, pudo escuchar; aunque veré si puedo indagar, con quién está saliendo Minerva.

—Bien, me alegro que ya estés pensando de nuevo —exclamó Demetrio con una cálida sonrisa que le calentó el corazón a ella y se acercaron y sin evitarlo se besaron, suave y tierno introdujo su lengua y tanteó el terreno, midió la reacción de la chica quien le dio acceso y un duelo de pasión dio inicio con aquel ardiente beso que la inducía a querer más.

Ella con un movimiento atrevido, ágil y rápido se montó en las piernas de él, quien solo se acomodó en el sofá y posó las manos en la espalda de ella para colocarla sobre su gran

erección que casi era dolorosa por la presión que le hacía los pantalones.

Ella se restregó con un ritmo apacible hacia adelante y atrás, disfrutando de la sensación de dureza del enorme falo que sentía a través de las ropas que ahora sobraban.

Perdidos en un apasionado y candente beso, escucharon a la distancia el timbre insistente de un celular, este siguió sonando: al fin ella pudo separarse y sin bajarse del regazo de Demetrio checó quien era.

—¡Diablos! —exclamó molesta y preocupada, se bajó de un salto de las piernas de él y se acomodó la ropa con la intención de salir a toda prisa de ahí.

—¿Qué ocurre? —indagó Demetrio.

—Un cuerpo en el kilómetro ocho de la carretera de la salida cinco —respondió consternada, no sabía si era por tener que ir a trabajar o por la interrupción.

—¿Nos encontramos en la escena? Iría ahora contigo, pero tengo que ir por la cámara

y mis instrumentos de trabajo —expresó el forense.

—Perfecto, gracias por ir, y por escucharme —exclamó aliviada de que fuera comprensivo con su trabajo y a parte dijera ayudarla.

Se despidieron y ella salió rumbo a la escena del crimen.



# CAPÍTULO 13

**E**n una sensación de Déjà vu Julia analizó la escena, las carreteras eran bastante similares.

La cuneta en donde fue colocado el cadáver era en forma extraña igual a las anteriores, sintió una especie de mensaje, como si el asesino le mandara un aviso de la incompetencia para atraparlo, respiró frustrada.

Siempre era lo mismo nadie veía nada ni escuchaba, no tenían una sola pista, pero sí: muchos cuerpos.

Julia se imaginó al culpable riéndose de ellos, llamándolos incompetentes ni siquiera se diría que tenían un sospechoso.

—Toma fotos a todos los curiosos —le susurró al oído a uno de los examinadores de la escena.

Julia se paró en la parte de arriba para estudiar a detalle todo el cuadro, quería cada perspectiva posible.

El cuerpo estaba colocado en una posición como un cristo crucificado: la cabeza apuntaba al sur, los brazos extendidos y un pie sobre el otro, algo peculiar que no había notado era que el izquierdo estaba sobre el derecho, en partes de la biblia hay referencias sobre que el izquierdo es malo y el derecho es bueno: todo parecía adquirir tintes religiosos, más con esa flor llamada Varita de San José.

Caminó y se posicionó desde la perspectiva de la cabeza del cuerpo y vio claro una letra: «J» mayúscula, y en su cerebro destelló la palabra: «Justicia», sacó el celular y capturó más de veinte imágenes.

Su mirada se iluminó cuando llegó Demetrio, fue hasta él.

—Ven por favor, toma fotos desde acá, saca muchas —le indicó con amabilidad.

—Bien, ¿alguna otra perspectiva? —indagó el forense.

—Para mí es todo, sigue con tu trabajo, gracias —pronunció y fue a interrogar a varios testigos.

Ya en la oficina se puso a revisar las fotos de los últimos diez cuerpos y vio que desde la posición de los pies de los cadáveres la letra no se apreciaba bien, el cuerpo de la letra estaba formado por la apertura del estómago de la víctima y se interpretó como parte del proceso de la colocación de la flor en el estómago del cuerpo, la curvatura de la parte baja de la letra se formaba por la línea que marcaba el pene en la garganta y en la parte superior la línea de las puñaladas en los testículos completaba la letra.

Ya sabía que buscar y con esta directriz separó y marcó los expedientes que eran similares; esto le causó más dudas: solo quince cadáveres lo tenían.

Con la mente agotada dejó los expedientes y se dispuso a irse a casa.

Su andar la llevó al edificio forense, al arribar vio que Demetrio aún trabajaba.

—¿Te falta mucho? —preguntó al llegar a poca distancia del joven.

—No mucho —respondió sin apartar la vista del cuerpo que se encontraba en la plancha.

Ambos guardaron silencio por varios minutos, él concluyó lo que estaba haciendo y la miró sonriendo.

—Tu cuerpo está por allá, este lo acaban de traer, será rápido, el esposo confesó, estoy terminando con las muestras de ADN para apoyar la confesión y no se pueda escapar de una condena —explicó lo que hacía.

—¿Hiciste el informe? —indagó Julia.

—Sí, está donde siempre —expresó el forense señalando el escritorio en el cual de forma invariable le dejaba los reportes, en estos detallaba el análisis de los cuerpos.

Julia caminó hacia el escritorio para tomar la carpeta y ponerla en el bolso.

Se paró en silencio esperando y observando el trabajo minucioso que realizaba el chico, era brillante e inteligente, y besaba

como en un sueño, este último pensamiento la hizo reír.

—Espero que conmigo te rías, no de mí — exclamó el médico forense, quien se había acercado a ella y la estaba mirando de frente.

—Me río de mí, recordé algo —exclamó tratando de ocultar las emociones que despertaba en ella el chico.

—Siento que no eres sincera, pero ahora me dirás, ¿vamos a mi casa a cenar? ¿O es muy tarde? Aunque apenas son las ocho ¿vas? —interrogó el forense.

—Sí, quiero cenar, ¿pero compramos algo o apenas cocinarás? No creo aguantar si apenas lo harás —respondió el interrogatorio.

—No, no cocinaré. Mi madre me llevó lasaña a la casa para comer, y si no te invito quizá me la pase comiéndola por muchos días, pero que quede claro que no insinuó que comes mucho: como menos cuando estoy solo —explicó con una encantadora sonrisa.

—En ese caso, te espero.

—Bien, no me demoraré mucho —exclamó  
y salió rumbo a los vestidores.

# CAPÍTULO 14

**L**a cena fue de lo mejor, ya satisfechos fueron a la sala a sentarse.

—Pensarás que soy molesta, pero dime, ¿qué opinas del caso? —preguntó ella.

—¿En qué sentido?

—Lo que sea, tú dime.

—Como científico e investigador opino en base a las pruebas que tengo. No te puedo decir, si es hombre o mujer, porque no cuento con un perfil, me parece increíble la destreza para dejarnos con la carencia de evidencias físicas que nos puedan guiar a él, no hay fibras, no hay cabellos, huellas, nada, hace mucho en un caso el criminal se ponía dos guantes de látex, por sí fallaba uno. Creo que este usa ese método —explicó Demetrio.

—He pensado en lo del cabello: usa peluca de cabellos naturales, en el caso tres había un cabello así, el análisis lo realizó el forense del

otro turno —reflexionó y sacó del bolso unas fotos con las huellas de dos llantas pequeñas.

—Ese bolso: sí que contiene sorpresas —expresó divertido.

—No te burles: las traje para que me des tu opinión, no es que las cargue siempre: observa estas impresiones, son una especie de transporte con llantas, si es lo que digo, entonces el asesino puede no tener una gran estatura y ser menos fuerte de lo que está en el perfil que nos han dado: el problema es que nadie carga en el auto una especie de camilla, sería demasiado obvio —expuso la oficial.

—Tengo un amigo que es carpintero, le explicarás tu idea y él podría construir algo compacto que quepa en la cajuela de un auto —formuló el chico.

—Sería genial, ¿cuándo me puedes llevar? —indagó Julia.

—Si puedes, mañana mismo —respondió Demetrio, y él celular de la chica timbró en repetidas ocasiones, ella lo cogió para checarlo.



—Bien, mañana sería perfecto, gracias por la cena, ahora me tengo que ir, mi padre me acaba de avisar que está esperándome en casa, hace días le llamé para hablar con él: y me ha respondido hasta ahora, le preguntaré lo de Minerva, nos vemos mañana —se dieron un ligero beso de despedida y la chica salió y se dirigió rumbo a su hogar.

Cuando arribó, su progenitor la esperaba en el pórtico, ella lo invitó a pasar y ambos tomaron asiento en la sala de la casa de Julia.

—¿Cómo has estado? —indagó su padre.

—Con mucho trabajo, pero bien.

—¿Has tenido contacto con Minerva? —preguntó Fausto.

—Sí, he estado saliendo a comer con ella en múltiples ocasiones, ¿sabes si está saliendo con alguien? —interrogó tratando de ser lo más discreta posible.

—Sí, al parecer está saliendo de manera formal con el hijo del comisionado de policía, pero no le pregunté el nombre, así que no tengo idea; aunque tú debes saber, ¿no? —

respondió en forma casual, sin adivinar los motivos verdaderos de su hija.

Ahora ya respiraba tranquila, y adquiriría sentido la información de Minerva.

Se despidió de su papá y agotada por la ruleta emocional durmió en forma plácida.

Al día siguiente en el local del carpintero: este entendió de forma clara la idea de lo que haría, y se comprometió a averiguar entre sus conocidos, si alguien había realizado con anterioridad algo similar.

Ya en el edificio forense, Demetrio mientras acomodaba sus cosas en un casillero, ella lo observaba con interrogación.

—¿Qué?, me salió un tercer ojo, siento que estás a punto de decir algo que no me gustará —exclamó desconcertado por el escudriño de ella.

—No, solo me pregunto, ¿por qué pierdes el tiempo conmigo? ¿Cómo es que siempre estás dispuesto a ayudarme? —interrogó Julia.

—Yo no diría que pierdo el tiempo, y este caso como a ti me intriga y quiero ayudar a

sacar a un peligroso asesino de las calles. No sabemos cuándo dejará de ser suficiente que sean violadores y pasará a otro tipo de víctimas, debemos detenerlo —exclamó emocionado, y se aproximó a ella para tomarle el rostro entre las manos, ella se acercó a él y se besaron de manera apasionada, sus cuerpos se unieron en un compás rítmico de fricción, tratando de sentirse cada parte de piel desnuda, ella introdujo las manos debajo de la camisa de él, acto que lo hizo gemir, ambos divisaron el pequeño cubículo que servía para guardar escobas y los enseres de limpieza.

Una vez ahí, ella enredó las piernas a las caderas de él. Demetrio posó sus grandes manos en el duro trasero de ella, quien se restregaba como un gato en la erección cada vez más llena y dura, fueron minutos de una lucha de quien otorgaba más placer, los dedos de ella estaban enmarañados en los suaves cabellos de él.

Demetrio la empotró en la pared y bajó de la boca a los pechos, que chupó y mordisqueó

en forma sensual y candente, fue tan placentero que estuvo a punto de tener un orgasmo: de manera involuntaria gimió al sentir los leves espasmos que llegaban a su punto de nervios, estaba a punto de estallar, él haciendo uso de todo su aplomo y determinación se separó levemente y puso su frente en la faz de ella, tomó una profunda respiración y habló con voz ronca y entrecortada.

—Creo que no debemos seguir, si lo hacemos no podré controlarme y te tomaré aquí, y no quiero eso: no es que no quiera poseerte, anhelo hacerlo, pero quiero que sea especial, en un espacio adecuado, ¿me comprendes?

—Sí, tienes razón —exclamó tratando de recuperar la compostura.

—Claro que después de eso, podríamos probar una sesión rápida aquí: yo seré tu esclavo sexual, si quieres —destacó ya más relajado y dándole un leve beso en los labios,

ella le sonrió y salió de sus brazos y bajó los pies al suelo.

—Me parece bien, quiero hacerlo en esa posición.

—Es una promesa —exclamó Demetrio y salieron de ese cuarto, apenas habían terminado de acomodar las ropas y recuperar la compostura, cuando llegaron dos trabajadores del turno: compañeros de él.

—Buenos días, Demetrio —saludaron ambos y colocaron sus cosas en los respectivos casilleros y caminaron rumbo a la zona de planchas de autopsias.

—Te dejo trabajar, nos vemos más tarde —expresó despidiéndose y saliendo del edificio para caminar hacia la oficina en la delegación.

Todavía nerviosa por lo sucedido, en absoluto había perdido el control antes, menos en un lugar público, en donde podría ser descubierta en cualquier momento.

A la mente le llegaban las imágenes de lo vivido apenas minutos antes y sentía que su intimidad se humedecía, la percibía hinchada y

adolorida, lo bueno de la delegación es que  
había duchas: necesitaba una de agua fría.

# CAPÍTULO 15

En el escritorio después de una ducha larga y fría para recuperar sus pensamientos.

Julia revisaba de nuevo cada uno de los casos, cada vez que los analizaba venía a su cerebro una descabellada idea: «y si fuera una mujer».

El principal, Samuel Villablanca, cuando escuchó dicha sugerencia le dijo que era lo más loco y que la olvidara, pero era imposible, esa ocurrencia llegaba a su cerebro una y otra vez, sobre todo cuando analizaba el comportamiento de este criminal en especial y lo comparaba con los asesinos atrapados y estudiados con anterioridad: este parecía romper cada hipótesis: cada aparente regla de comportamiento escrita por los estudiosos y expertos en la conducta de los psicópatas asesinos seriales, destrozaba todo lo escrito con anterioridad sobre ese tipo de criminales y dejaba desconcertados al grupo de versados psiquiatras involucrados en el caso.

Distraída y absorta en los papeles, escuchó los gritos del jefe llamando a los responsables del caso.

—¡Todos a mi oficina!

Cada uno de los involucrados obedeció en silencio.

—Seré breve y trataré de ser claro y preciso, y como dijo mi mujer, me calmaré, mi presión está por las nubes y ella al rato vendrá a supervisar que no esté ladrando a diestra y siniestra. El gobernador me ha dado treinta días para tener un sospechoso, y quizá un arresto inminente, sino mi cabeza rodará, estoy consciente que muchos han trabajado horas extra, Julia incluso lleva trabajo a casa, les agradezco de verdad la dedicación que le tienen a la indagación, pero es hora de tomar un respiro y estudiar en donde no hemos mirado, si alguno tiene una corazonada, me importa un bledo si parece descabellada, la tomaremos en cuenta —expresó contemplando a todo el personal, agradecido de manera sincera.



—Mandé a hacer un dispositivo de madera, con base en las huellas de las ruedas encontradas, si mi hipótesis resulta correcta, se podrá descartar que el asesino sea un fisiculturista o amante de las pesas, e incluso podríamos decir que es una mujer —explicó Julia.

El director la analizó por unos minutos: que a ella le parecieron una eternidad.

—Bien, ¿quién apoya esa descabellada idea? —pronunció el capitán.

Áxel y Roberto alzaron la mano.

—Creo que es hora de dejar lo lógico y seguir lo que no está escrito, al parecer es el modus operandi de este criminal —dijo Áxel.

—Bien, Julia, Áxel y Roberto: serán una formación que seguirá la hipótesis de Julia, ella les dará el informe, cualquier avance me lo comunican a mí, serán equipos con sus propios estudios, pero enlazados, deberán tener comunicación entre ustedes y con cada dependencia investigadora: ahora a trabajar ustedes tres, los demás se quedan, trazarán su

línea de investigación —ordenó y todos obedecieron.

Dentro una sala especial en la delegación los tres acomodaron todos los informes relacionados con los casos.

—Les daré un breve resumen de toda mi hipótesis: aquí hay 150 casos, en donde la víctima es un violador, en todos aplica métodos muy distintos y fueron realizados en ciudades muy diversas entre ellas —explicó y analizó las reacciones de sus compañeros.

—¡Maldito hijo de puta! —exclamó Áxel.

—Es una cabrona y eficaz máquina de matar, sé que debemos atraparlo, lo tengo más claro que el agua, pero el maldito, asesina a hijos de puta —emitió Roberto desconcertado y a la vez con una admiración casi imperceptible.

—De todos los casos: el experto psicólogo e investigador, solo agrupó veinticinco casos como del mismo autor, en ellos aparte de que la víctima es un violador, en todos hay flores blancas en la escena: digo flores, porque en

seis casos no se tomó la flor como evidencia, por ser un ramo de ellas, arrojado lejos de donde se encontró el cuerpo, el resto de dichos crímenes los consideró como de imitadores o mera casualidad —añadió la oficial.

—Nosotros, ¿cómo le haremos? — indagaron ambos policías.

—Para tratar de obtener una condena: solo los veinticinco casos, para darnos un mejor panorama del modus operandi del posible asesino serial, los 150; hace meses, siete personas en distintas ciudades cayeron fulminadas, los médicos sin autopsia ni nada, dijeron que fue un paro respiratorio; el personal de dichos hospitales escucharon que en Asia existía un virus llamado Covid-19, temiendo que fuera esa una posible y muy probable causa, los cuerpos fueron incinerados; por lo tanto, no hay evidencia de nada, pero resulta que los siete eran violadores, solo que el detalle era que ya habían cumplido su condena: cada uno de ellos estuvo de meses a años en prisión por el delito

de abuso. Ocho del resto, desaparecieron, abandonaron todo sin dejar rastro, entrevisté a los familiares y ellos afirman que es imposible que hayan desaparecido sin avisar, la madre de uno de ellos dice que presiente que está muerto —expuso más datos aterradores.

—¡No jodas! ¡Es la gran mierda! —chilló Áxel.

—Cierto es la gran mierda, y nos está ahogando; ¡Putra madre! El jefe tiene razón, eres la mejor ni en sueños podría haber llegado a ese nivel de investigación, escogimos bien hermano —expresó Roberto e hizo un choque de manos con Áxel celebrando la decisión de escoger el equipo de Julia.

—Algo más: hay dieciocho casos en que las víctimas fueron asesinadas con unos dardos llenos de veneno de una rana, llamada Dardo: es en extremo venenosa esa especie de batracio, algunas de las víctimas eran miembros de pandillas y se le atribuyó esas muertes a la guerra entre ellas —agregó.

—Entonces a trabajar, que hay que atraparlo —expresó Roberto.

Los tres pusieron en marcha las estrategias y planes de investigación.

Julia salió de la delegación, la semana había sido algo tranquila, al parecer El asesino de la flor, tomaba un leve descanso, el sol aún brillaba en el horizonte, quería ver de nuevo a Demetrio, pero no encontraba un buen pretexto, de repente recordó el aparato que encargaron con el carpintero y se encaminó con prisa al edificio forense.

Ella que entraba para dirigirse hacia la sala de planchas de autopsias, y él que salía de ahí.

A una corta distancia ambos se observaron anhelantes: en las pupilas llevaban el deseo de terminar lo que habían empezado de manera casual y ahora era una fijación adherida a cada poro de su piel.

Él vestía unos pantalones de mezclilla y una playera tipo polo de color verde agua, él rompió en forma momentánea la sujeción de

las miradas, le dio la espalda y acomodó las cosas en un casillero.

Ella de manera normal no se fijaba de esas cosas en los hombres, pero admiró ese estupendo trasero, lo estaba mirando con demasiada insistencia y fue atrapada: él sonrió y caminó despacio hacia la joven, que sin querer no apartó la vista de esa altura y fue consiente de la carpa que se alzaba ante sus ojos, de manera inconsciente se pasó la lengua por los labios y cuando alzó la vista, él ya estaba casi junto a Julia.

—Deja de contemplarme como si fuera un dulce que anhelas llevar a la boca, porque no respondo —le susurró cerca del oído, con una voz sensual y masculina, fue un momento tan erótico que sentía los labios íntimos húmedos, hinchados y deseosos de atención: con lo que fuera que hiciera Demetrio, estaba dispuesta para su lengua, sus dedos o su pene.

—¿Yo? No estoy haciendo nada —replicó apenas pudo recuperarse y volver a ser una mujer razonable.

Él solo le sonrió y le agarró la mano para salir de ahí.

—Vine a buscarte para ir con el carpintero —explicó camino al estacionamiento para subirse al auto.

—Lo sé, de casualidad por eso salí temprano, pensé en ir a la oficina por ti, pero ya estás aquí: me ahorraste el viaje —explicó y le dio un ligero beso en los labios.

EL artefacto resultó ser una maravilla, compacta y manejable.

Ella misma lo probó en el taller de carpintería, uno de los ayudantes medía y pesaba casi lo mismo que una de las víctimas.

Comprobó que con ayuda de algo similar, el criminal no necesitaba ser un fan de las pesas, como apuntaba el psicólogo de perfiles.

Esto abría un campo más amplio: incluso el forense, y el carpintero apoyaron la loca idea de que, El asesino de la flor, podría ser una mujer: una chica que no requería ser fisiculturista para cargar con los cuerpos de las víctimas.

# CAPÍTULO 16

Cuando el capitán Samuel Villablanca entró a la oficina y observó que Julia lo esperaba, su estómago dio un vuelco: ella diría algo relevante, pero...

—Me estás diciendo que sospechas que Minerva, tu media hermana es “El asesino serial de la flor” —exclamó el jefe incrédulo y asombrado de la capacidad de Julia de separar las emociones y sentimientos de los asuntos del trabajo.

—Antes era una sospecha, pero hablando con ella me ha dicho cosas que solo sabría el asesino: de los datos que guardamos de la prensa supo uno, y la enfrenté: no me lo afirmó, pero tampoco me lo negó —expresó Julia.

—Ya hablamos de esto Julia, es una corazonada tuya, una sospecha, o ¿tienes pruebas? ¿Encontraste evidencia que la apunte o incrimine? ¿Hay ADN de ella ligado a alguna



escena de tan siquiera un crimen? —interrogó a la joven sacando su lado policíaco.

—Aún no —expresó avergonzada.

—Como sospechaba; ningún juez va dar una orden de cateo, es más yo escucho tus hipótesis, porque te aprecio: no creo que nadie más de la plantilla de investigación te apoye en este tema, sobre todo ahora con el Investigador Federal gringo, que ya hizo el perfil, y él asegura que es un hombre: cuando tengas evidencias regresas a decirme de ese tema, mientras tanto deja de hacerlo o te destituirán del caso por sobrepasarte y tomarlo demasiado personal, ahora vete: haz algo de vida personal, eso te falta, es más creo que este caso ya te está afectando, ve a casa Julia —ordenó Samuel Villablanca.

—Te tragarás esas palabras algún día: obtendré esas pruebas que quieres. Hasta mañana —exclamó con la confianza recuperada de manera momentánea y salió de la oficina.

En la calle caminó despacio, la noche ya cubría con su manto: el cielo lucía despejado, por lo que optó por caminar, ir a dos cuadras por una deliciosa cena, regresar y tomar algunos expedientes e ir a su casa.

se resiste seré un poco duro con ella: ustedes no tomen en cuenta el escándalo, estará todo bien —les indicó a los elementos que lo protegían. —ahora salgan y esperen en la entrada, apenas llegue la hacen pasar y cierran la puerta con ustedes dos afuera, entendieron, ahora déjenme solo —dijo y les hizo un ademán en forma despectiva con la mano para que salieran.

Una vez solo, fue a preparar la cama donde ataría a la chica.

Se relamía los labios al pensar en los planes que tenía para Minerva.

El imbécil de Joaquín: su primo cometió la estupidez de contarle a Efrén el tipo de sexo que le gustaba practicar con ella.

No podía quitarla de sus pensamientos desde que la conoció, cada vez que la observaba tenía una erección, sería de él; por las buenas o por las malas.

Al arribar al departamento Minerva: los guardias de inmediato la dejaron pasar, era tan placentero cumplir su objetivo, era como

un poema llegando a su clímax para luego finalizar de manera épica.

Efrén la esperaba sentado en un gran sofá, en su rostro tenía una siniestra sonrisa, creía que él tenía el control, lejos estaba de imaginar la realidad.

—¿Dónde está? —inquirió preocupada e indefensa cuando entró y se encontró con su mirada.

Él, tan solo con verla así: expuesta y a su merced, sintió su entrepierna dura y ansiosa por ella, el solo hecho de imaginar que ella se resistiría y tendría que utilizar la fuerza lo dejaba impaciente.

—Está en la recámara —le indicó y fue detrás al ver que ella caminaba hacia ahí.

Minerva ingresó empujando con fuerza la puerta que separaba la estancia con la recámara, se paró en seco cuando vio que en la cama no se encontraba su novio, despacio se giró para encontrarse con Efrén, quien sonreía en forma maliciosa.

—Sorpresa, desapareció —pronunció sin dejar su actitud cínica.

—¡DIOS! ¿Por qué mentiste? —chilló como toda una damisela asustada y afligida.

—Ahora lo verás —le respondió.

—Entonces lo que te pone duro es pensar que la chica se va a resistir, ¿te excitaste con solo pensar que me forzarías? —manifestó de pronto: cambiando su actitud de chica indefensa a ser la asesina que era.

Él: se quedó inmóvil por la sorpresa, solo alcanzó a mirar un proyectil que le pegó en su pecho, bajó de manera lenta la vista y vio que era un dardo pegado a su pecho.

Ella se acercó a él y con un leve empujón, este cayó en la cama: de prisa le ató cada extremidad a los postes de la cama, las cadenas que se encontraban planeadas para ella: ahora permanecían aprisionándolo.

—Durante todo el proceso estarás consciente pero inmóvil: la droga que he usado permitirá que sientas el dolor, pero te será imposible gritar o escapar, ahora sentirás estar

en el otro lado, solo que yo no te violaré, pero te aseguro que experimentarás el mismo dolor que tus víctimas —pronunció, y se dispuso a sacar de su bolsa un estuche de cuero de color negro con un broche dorado grande, que al abrirlo: él pudo visualizar varios tipos de bisturíes y cuchillos acomodados de manera pulcra y ordenada.

El terror más grande se reflejaba en sus pupilas, lo que le daba un placer inigualable a ella, agarró su instrumento favorito y se acomodó para realizar su trabajo.

Lágrimas caían sin parar de la mirada perdida por el horror más grande que alguien pudiera sentir al observar cómo esa filosa herramienta llegaba a sus partes nobles, advirtió la manera hábil y experta en que fueron amputados en pocos minutos su pene y sus testículos, y él no podía impedirlo, estaba inanimado viendo como la sangre corría fuera de su cuerpo y se le escapaba la vida.

—Lo poético de esta situación es que: si yo fuera una chica normal, nuestras posiciones


estarían invertidas, yo me hallaría ahí: donde estás gritando de dolor, y nadie vendría a mi ayuda, pero resulta que no soy cualquier chica, soy Minerva: la diosa de la guerra y la sabiduría, y tú te encuentras siendo castigado por tus crímenes —habló la joven, y esperó un poco más mientras limpiaba sus herramientas.

Salió de la recámara, y se dispuso a llamar a su hermana, le había prometido entregarse: pretendía que supieran que la oficial Julia había atrapado al asesino de la flor.

Era el momento de cumplir.

Este ejemplar fue liberado por la autora, es una edición de regalo con la cual se busca dar a conocer su trabajo.

Para los escritores es importante e indispensable el apoyo de los lectores, gracias por leer.

Si te ha gustado esta obra y tienes la posibilidad de adquirirla, lo puedes hacer en el siguiente enlace universal: 

**<https://relinks.me/B08FTH688S>**

PARA NOVEDADES SOBRE ESTA AUTORA  
SIGUE SU PÁGINA DE FACEBOOK:

**<https://www.facebook.com/LIGIAESCRITORA/>**

INSTAGRAM:

**[https://www.instagram.com/1igia\\_osorno/](https://www.instagram.com/1igia_osorno/)**



OTRAS OBRAS DE LA AUTORA LIGIA OSORNO:

HIJOS ASTRALES: UNA BÚSQUEDA, UN AMOR DE OTRA GALAXIA.

Yayns experimentará la vida ardiente de un amor de otro planeta bajo la atmósfera terrestre.

Caminaron con sigilo y discreción mezclándose lo mejor posible, tratando de aprender cada cosa que fuera diferente en su planeta de origen, entraron a un mercado, los colores, sabores y olores abochornaban sus sentidos, las texturas de las frutas eran únicas.

ENLACE UNIVERSAL DE HIJOS ASTRALES

<https://relinks.me/B089KD6Ffr>

Nunca es tarde para aprender a disfrutar de nuestra sexualidad y ser feliz en:

DESPUÉS DE TI, LA VIDA SIGUE

<https://relinks.me/B084DSDSSC>

BELLEZA ASESINA: LA VENGANZA DE UNA DIOSA.

El cuerpo humano con el debido entrenamiento se podía convertir en una implacable máquina asesina, y si la presa era descuidada y confiada: existía un crimen exacto y perfecto.

Cuando las leyes dejan libre a un violador y asesino con traje. Solo queda un camino en:

BELLEZA ASESINA

<https://relinks.me/B08FTH688S>

UN AMOR PARA DELTA: UN AMOR PURO E IMPOSIBLE.

¿Qué estás dispuesto a hacer por amor?

Una historia desgarradora de una obediencia, que lleva a Delta a perder la dicha y toda posibilidad de felicidad.

Hay sacrificios que en absoluto se deben hacer, ni pensar. Solo tomar lo ofrecido y ser egoístas en:

UN AMOR PARA DELTA

<https://relinks.me/B0818CRHW1>



